

LOS INFORTUNIOS DE LA VIRTUD

Caridad e insolidaridad



Cuando, en 1930, Luis Buñuel utiliza por primera vez los tambores de Calanda como acompañamiento sonoro a las últimas imágenes de «L'âge d'or», su primer largometraje, aparece en la pantalla un grupo de hombres que salen del castillo del duque de Blangis. Uno de ellos tiene los rasgos de Cristo. Cuando, veintiocho años después, los mismos tambores vuelven a oírse al final de «Nazarín», la metamorfosis del personaje se hace en sentido inverso: el «doble» de Cristo, que ha sido hasta entonces el padre Nazario, se convierte en hombre... Sobre el rostro descompuesto de Francisco Rabal se lee, sin necesidad de apoyo literario alguno, la tremenda transformación, transformación de cuya llegada ha tenido conciencia cuando el «buen ladrón» le hace partícipe de la inutilidad de ambos en este mundo, uno del lado del bien, otro del del mal.

«Nazarín» fue, en el momento de su realización, objeto de enconadas y peregrinas polémicas, que, verosímilmente, se producirán de nuevo en nuestro país, ahora que la película, por fin, y al cabo de once años, se ha estrenado en él. Cuando se proyectó en el Festival de Cannes, la Oficina Católica Internacional del Cine estuvo a punto de otorgarle su premio, aunque al final no lo hizo. La crítica, desde distintas posturas, intentó «apropiarse» el film, como si fuera posible cambiar su significado, claro como quizá no lo era el de ninguno de los films anteriores de Buñuel —luego vendría «Viridiana», a través de una bien orquestada campaña de exégesis en las que no faltaba la mala fe. Evidentemente, Buñuel no ha hecho, ni en «Nazarín» ni en ninguna de sus obras, labor de proselitismo, no ha pretendido demostrar una tesis. «Nunca he tenido intención de escribir un guión de tesis demostrando, por ejemplo, que la caridad cristiana es inútil e ineficaz. Los que pretenden esto son unos imbéciles», decía Buñuel a Georges Sadoul en una entrevista publicada en «Les Lettres Françaises», a raíz del estreno de «Viridiana»; y, en la misma época, declaraba a Yvonne Baby: «El azar me ha llevado a mostrar imágenes impías; si tuviera ideas piadosas, quizá también las expresaría». Pero, en cualquier caso, lo de menos serían las explicaciones del autor sobre una obra que no las necesita, que habla por sí misma con una nitidez total, absoluta.

Buñuel, surrealista en los primeros momentos de floración del movimiento, hombre apegado a la tierra que le vio nacer y que abandonó en plena juventud, es el producto contradictorio y genial de dos opuestos tipos de forma-

ción que, lejos de estorbarse, se complementan en una insolita y explosiva mezcla. «Nazarín», su vigésimo film, realizado en plena madurez —Buñuel nació en 1900, «va con el siglo», como él gusta de decir—, es, quizá, de toda su obra, el que mejor da testimonio de esta superposición de culturas, de esta actitud del realizador. Inspirado en una novela de Pérez Galdós, de la que si bien se conserva la anécdota —excepto la parte final, que en la película se ha suprimido— se varía el espíritu, el film es uno de los más claros exponentes de la filosofía y la estética buñueliana.

Sereno sólo en apariencia, «la procepción va por dentro». El periplo del padre Nazario, similar al de Cristo en sus etapas, en sus «estaciones», no es, sin embargo, un «camino de perfección». En su afán de llevar a término hasta sus últimas consecuencias las enseñanzas del Evangelio, el personaje —que tiene su antecedente en el padre Lizardi de «La mort en ce jardin», sus consecuencias en Viridiana o en los dos peregrinos de «La via lactea»— no llevará a cabo más que actos inútiles, cuando no nocivos. Su desconexión del mundo, su ignorancia de los problemas auténticos de los hombres y mujeres con los que se cruza, le llevarán a la insolidaridad a través de la caridad. En este sentido, escenas cruciales como la de la obra en que pide trabajo y el subsiguiente conflicto laboral —escena notablemente abreviada en la copia que se proyecta en el cine Goya, de Madrid—, o la de la actitud ante la llegada de los equipos médicos dispuestos a terminar con la epidemia de peste son tan significativas como, en otro sentido, la visita a la enferma que, rechazando la promesa del cielo, clama por su Juan —escena directamente inspirada por los «Diálogos de un sacerdote y un moribundo», del «divino» Marqués—, y van dando la medida de la inutilidad de la actitud de Nazario. Junto a él dos mujeres, una prostituta fugitiva de la justicia y una histórica convertida en tal a raíz de una frustración amorosa, son el contrapunto que establece la dualidad amor divino-amor humano. Las dos están, sin confesárselo, enamoradas del padre Nazario, y mientras Andara tendrá su crisis de celos al considerarse preferida por Beatriz, ésta sufrirá su mayor ataque histérico cuando su madre le hace ver que su amor por Nazario no tiene nada que ver con el misticismo con que ella pretende disimularse.

Como Justina, la protagonista de «Los infortunios de la virtud», el padre Nazario va sembrando la catástrofe

allá por donde pasa, siempre dentro de su afán de hacer el bien, y las posturas de uno y otro autor ante sus personajes son idénticas, como idéntica será la de Visconti ante su Rocco,

«extranjero», éste sí, en un mundo que no está hecho a la medida del ejercicio de la caridad, y en el que la insolidaridad conduce al aniquilamiento del individuo. ■ C. S. F.

ECONOMIA

Cambios en la empresa pública española

En el transcurso de los últimos años, y en especial en 1968, el Instituto Nacional de Industria ha experimentado una serie de importantes cambios que han acentuado —de acuerdo con los deseos reiteradamente expresados por la «iniciativa privada»— su carácter subsidiario. Por una parte, el INI ha disminuido su participación en empresas de elevada rentabilidad; por otra, ha pasado a ocupar una destacada posición en sociedades no rentables. En este sentido, los hechos más trascendentales han sido los siguientes:

1) Constitución de la empresa minera Hulleras del Norte, S.A. (HUNOSA), por agrupación de numerosas empresas carboníferas que atravesaban una crisis crónica. En HUNOSA, que actualmente cuenta con un capital de cuatro mil millones de pesetas, el INI participa mayoritariamente (74,6 por ciento del capital).

Esta empresa, la principal promoción en que ha participado el Instituto en los últimos años, ha tenido desde su fundación fortísimas pérdidas, pero ha aliviado la situación de las sociedades privadas que participaron en su creación, ya que les ha permitido desligarse de unas actividades no rentables. De esta manera, el INI ha cumplido fielmente con el papel que los sectores privados de la economía española le asignan.

2) Pérdida de la participación mayoritaria en una de sus mayores empresas.

3) Integración de las centrales eléctricas de Auxini, en la región andaluza, a la Compañía Sevillana de Electricidad, S.A., empresa en la que el INI ha pasado a poseer el 20,7 por ciento de su capital. Dentro de esta tendencia, también es destacable la absorción de Hidroeléctrica Moncabril, sociedad en

la que el INI poseía la mayoría del capital, por Unión Eléctrica Madrileña, sociedad en la que sólo controla el 17,7 por ciento.

4) Constitución de una sociedad de carácter patronal como la Unión Nacional de Empresas Siderúrgicas (UNESID), donde las empresas públicas y privadas coexisten en perfecta armonía en la defensa de los intereses comunes del sector. También ha proseguido la integración en UNESA, sociedad de tipo similar a la anterior, de las empresas eléctricas del INI.

5) Otras medidas que han afectado sustancialmente al INI han sido el cambio de jurisdicción (el Instituto ha pasado a depender exclusivamente del Ministerio de Industria) y el Decreto Ley sobre incompatibilidades de junio de 1968. Este Decreto ha provocado drásticos cambios gerenciales en los más altos cargos ejecutivos de las grandes empresas del INI (han sido designados nuevos Presidentes de los Consejos de Administración de ENSIDESA, Empresa Nacional de Aluminio —ENDASA—, Industrias Textiles del Guadalquivir, ENHER, SEAT, E. N. Adaro de Investigaciones Mineras, Hispanoil de Investigaciones Petrolíferas, etcétera). Estos cambios han afirmado una nueva línea en la dirección de las empresas españolas de signo más tecnocrático.

En resumen, en un corto espacio de tiempo se han producido importantes variaciones en la política económica del INI. Así, se ha confirmado la tendencia hacia la privatización del mismo, aunque los intereses tradicionales a los que pertenecía vinculado (a través del control de los más altos cargos ejecutivos de las empresas del Instituto) han experimentado un retroceso significativo. ■ A. L. M.



LOS NOMBRES PROHIBIDOS DE GRECIA

Mientras el primer ministro griego, Papadopoulos, a propósito del veinte aniversario de la O.T.A.N., se refería al peligro de «influencia corrosiva» comunista dentro de la Alianza Atlántica, el presidente del último Parlamento griego, antes de la llegada de los coroneles, hacía llegar a la opinión pública el discurso en el que solicitaba de los ministros de la O.T.A.N., que han de reunirse próximamente en Washington, que no olvidasen los principios democráticos y de libertad expresados en la fundación de esa organización, para «cumplir su obligación respecto a Grecia». El anciano político reitera la desaparición de los principios democráticos desde la implantación de la dictadura militar. Los periódicos acaban de recibir la lista negra de 41 nombres que no pueden ser citados, y entre los que se encuentran los de las siguientes personalidades: Picasso, Lorca, Arthur Miller, Bertrand Russell, Vanessa Redgrave, Peter Weiss, Yves Montand, Melina Mercouri, Irene Pappas y Nana Mouskouri.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.